Mont Saint-Michel, un viaje memorable

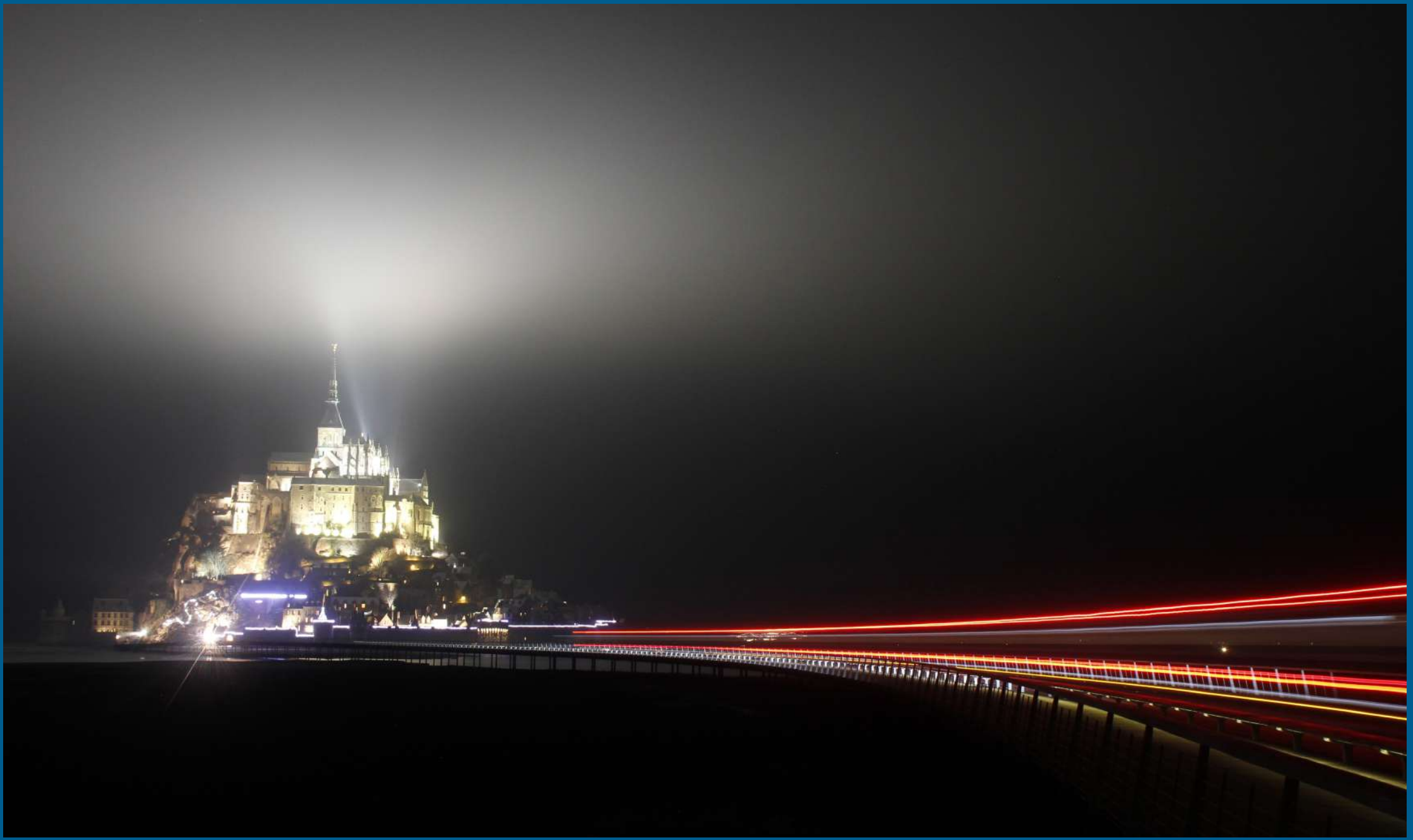
Fotos y texto: José Javier Martínez Palacín

En el verano de 2006, llegué por primera vez al Mont Saint-Michel. Esta fue la primera foto que hice. No es de las mejores que he hecho pero es la más emotiva. Fue ña primera de una larga serie que llega hasta hoy y espero que se prolongue durante mucho tiempo. Nunca me imaginé que volvería tantas veces, lo que sí que entendí en ese mismo momento es que estaba ante un lugar único, superior a cualquier otra cosa. Sentí que abría los ojos por primera vez pero tenía la inmensa suerte de poder recordar lo que veía.

Y si alguien te pregunta/ si es que no te da pena o miedo o vértigo/ dejar aquí colgadas/ ocasiones y voces de los sauces,/ diles que no, que la pena es quedarse/ muriéndose de sed a orillas de una fuente. Juan Vicente Piqueras. Poemario Atenas.

En el 2015, tuvo lugar la llamada "marea del siglo". Se registró un coeficiente de 119 sobre 120. No volverá a haber otro caso así hasta dentro de 100 años. Mereció la pena recorrer más de 1200 km para ver este fenómeno que lo volverán a ver otros ojos, con otra mirada...

Infranqueable cuando queda conveertido en isla o abandonado a su propia suerte cuando el mar se retira a unos 15 km, el Monte tiene siempre un aura de terreno inconquistable.

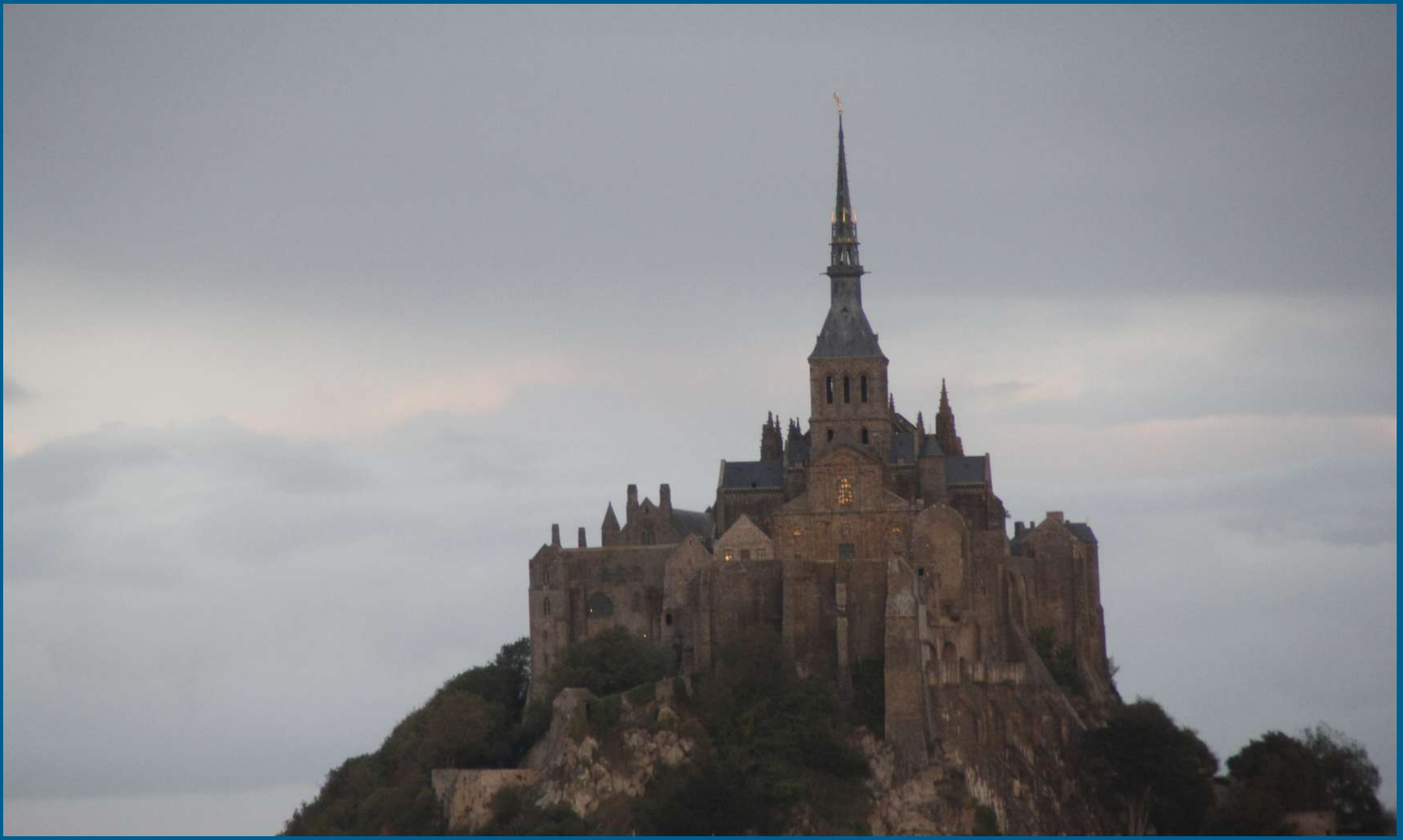


Ya en el primer viaje entendí que la magia de este lugar está en la luz. No importa la hora, ni la época del año. El Monte siempre te da su luz.

También comprendí que por muchas veces que vaya, por muchas fotos que le saque, jamás lo captaré del todo. Por muy hermosa que sea la foto, siempre hay algo que se escapa…Como decía el poeta Gonzalo Rojas refiriéndose a la poesía: "que no puedas llegar eso es lo que te hace grande"

Y es que el Monte es poesía, le ronda siempre un verso, una piel que nunca se le ajusta, por más que uno pida como Juan Ramón Jiménez "el nombre exacto de las cosas", aquí nunca llega, toda palabra o descripción son aproximaciones.

Aunque, a veces, pinceladas de grandes genios permiten comprender mejor este sitio y todo lo que allí se vive, como estos versos de Juan Ramón Jiménez: "por el azul redondo de luz sola/en donde está la eternidad".



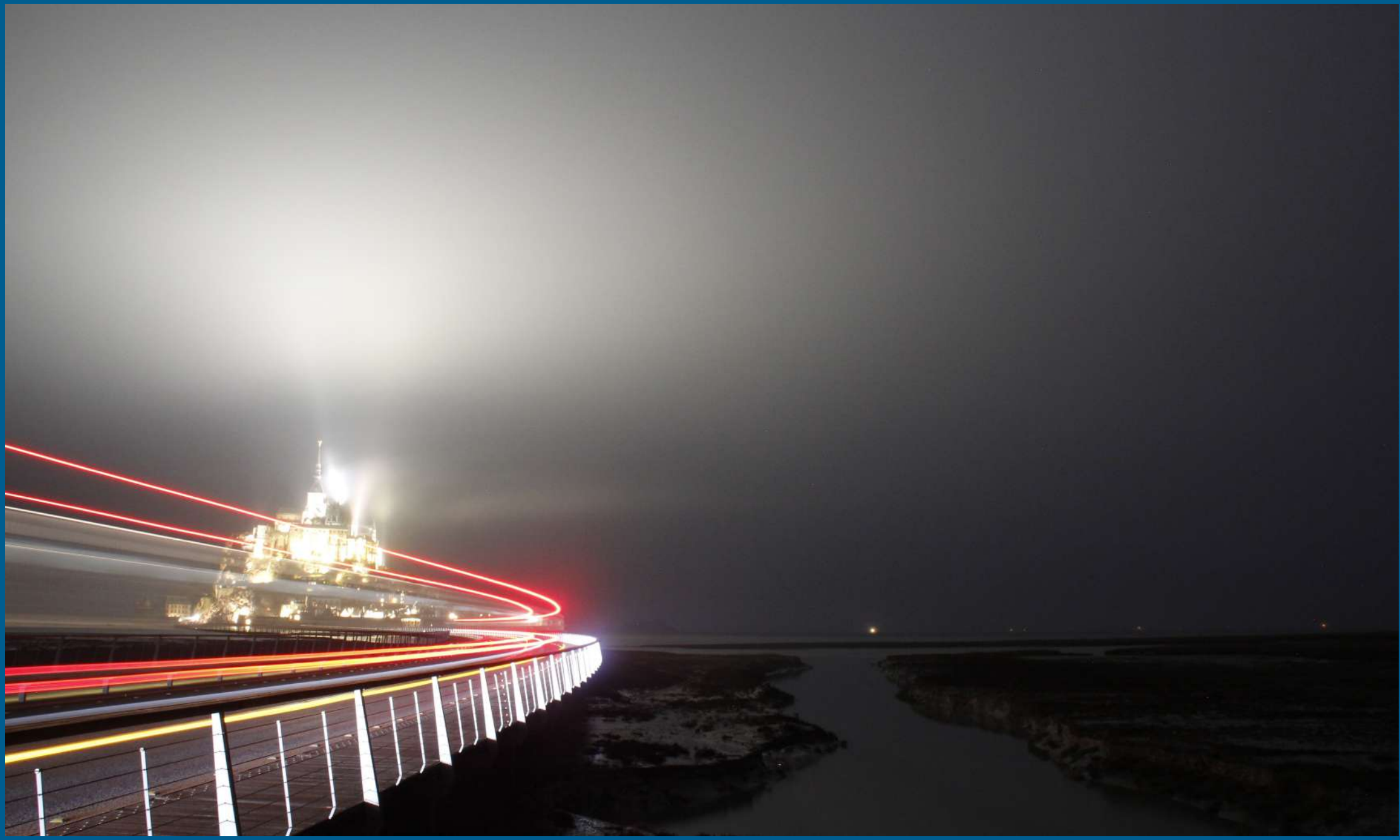
Cada instante aquí tiene una quietud de estanque y a la vez una vida intensa de selva.

innov@ Geográfica

Abril 2017. Número 61

Sobre el mar la silueta oscura de una isla/ y en ella los destellos, el aviso de un faro.
(Fragmento del poema Travesía nocturna de Juan Vicente Piqueras. Atenas)

Por la noche, el Monte queda solo para los aventureros y su espectáculo luminoso no defrauda. Parece que diera lo mejor de sí mismo cuando nadie mira, como en secreto.



Y a base de mirarlo y mirarlo, después de muchos viajes, voy entendiendo mejor esa luz.

Y sus leyendas y secretos. Dice la tradición que el río Couesnon (en la imagen) en su locura, es el que sitúa el Monte en Normandía y lo separa de Bretaña.

Inútilmente interrogas./Tus ojos miran al cielo./Buscas detrás de las nubes,/huellas que se llevó el viento. José Hierro, Poema Las nubes. Cuanto sé de mí

Se dice también que la marea en el Monte sube a la velocidad de un caballo al galope. En realidad esto sucede solo con la "mascaret", aun así, ver subir la marea es otro de esos espectáculos que no hay que perderse.

Me dices que es absurdo el universo,/que la vida carece de sentido./Pero no es un sentido lo que busco,/ cualquier explicación o una promesa,/ sino el estar aquí y a la deriva:/una simple botella que en la playa/aguarda la marea. (Vicente Gallego. La luz de otra manera)

Sí, la palabra justa es abandono:/una dulce renuncia que me nombra/señor y dueño al fin de mi camino./Queden hoy para otros/los afanes del mundo, y que mi mundo sea/la magia de esta casa/tomada en su quietud por la penumbra, (Vicente Gallego. *La luz de otra manera*)

Saber que nadie llegará/ a interrumpir mi tarde,/que no habrá sobresaltos,/ni voces, ni horas fijas, porque ahora es tan sólo transcurrir/mi gran tarea. (Poema Septiembre, 22. Vicente Gallego. La luz de otra manera)

Cuando todo queda dormido hay una respiración, un eco que atraviesa todas las esquinas. Parece que se pueden escuchar los caballos de otros siglos que en su día galoparon por estos parajes.

Todas las espadas que en su día lucharon parecen que vibran sepultadas entre arena y sal. La lenta pluma de los monjes copistas, aún (d)escribe sobre el cuero.

Creo que alguien camina por él/como quien contempla/una catedral desde dentro, /maravillado por una vidriera/que es imposible descifrar. (Nuevo Jardín de las delicias J.)

En ocasiones,/quedo mudo como hombre,/existo sin pulsaciones. /Me reconozco en las escaleras vacías de un rascacielos/y en las murallas inservibles/de una ciudad conquistada. (Como un poeta que ha cobrado. J.)

Coincidencia o destino, el caso es que he tenido la suerte de ver en cada viaje cómo el Monte recobraba su carácter marítimo y lo que siempre fue, una isla.

Tras la construcción de la presa del Couesnon y la pasarela que sustituía al centenario dique que separaba las aguas, el Monte vuelve a convertirse en isla una serie de veces al año.

Permancer dentro, aislado del mundo durante unas horas mientras la furia del mar abarca todo te hace sentir pequeño y frágil, hasta que sientes el abrazo y la fuerza de sus muros.

innov@ Geográfica

Abril 2017. Número 61

Aquí la orilla incierta, el olor del campo iluminado allí.
sólo escogí mi sed y la aventura. (Como un poeta que ha cobrado. J.)

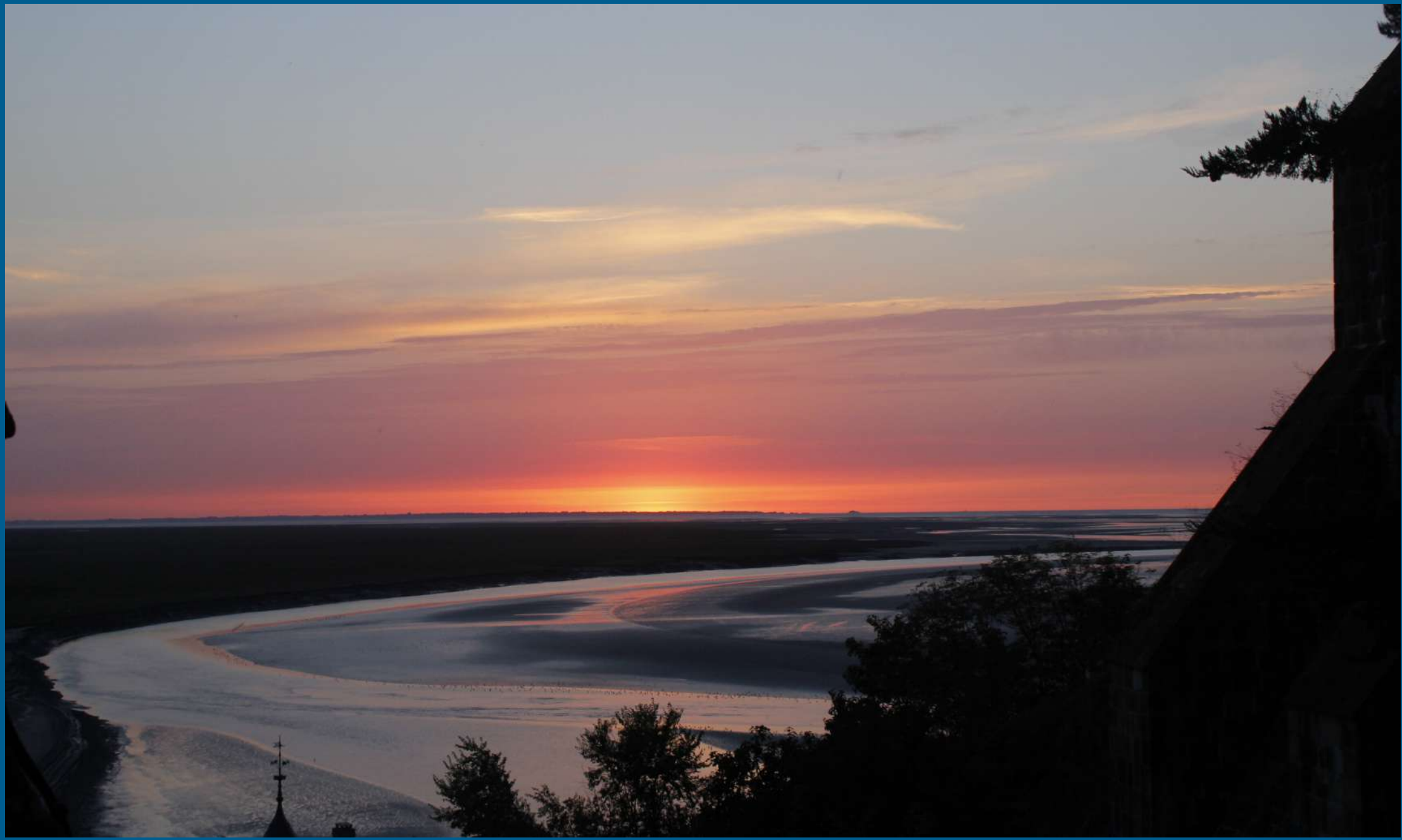
Después de tanta piedra quebrada,/tanto mármol deshecho/donde busqué como un niño,/abrazar ese cuerpo de otra materia,/ese calor hecho con otro fuego/de donde parte la vida,/después de tanta desesperación/y tanta fatiga,/aún no me rindo. (Posición fetal. J.)

innov@ Geográfica

Abril 2017. Número 61

Dicen que el Monte es un espacio dividido. Está entre el cielo y el mar, entre dos regiones, Bretaña y Normandía. Agua salada y dulce lo bañan. Fue y es fortaleza y abadía. Combate y descanso.

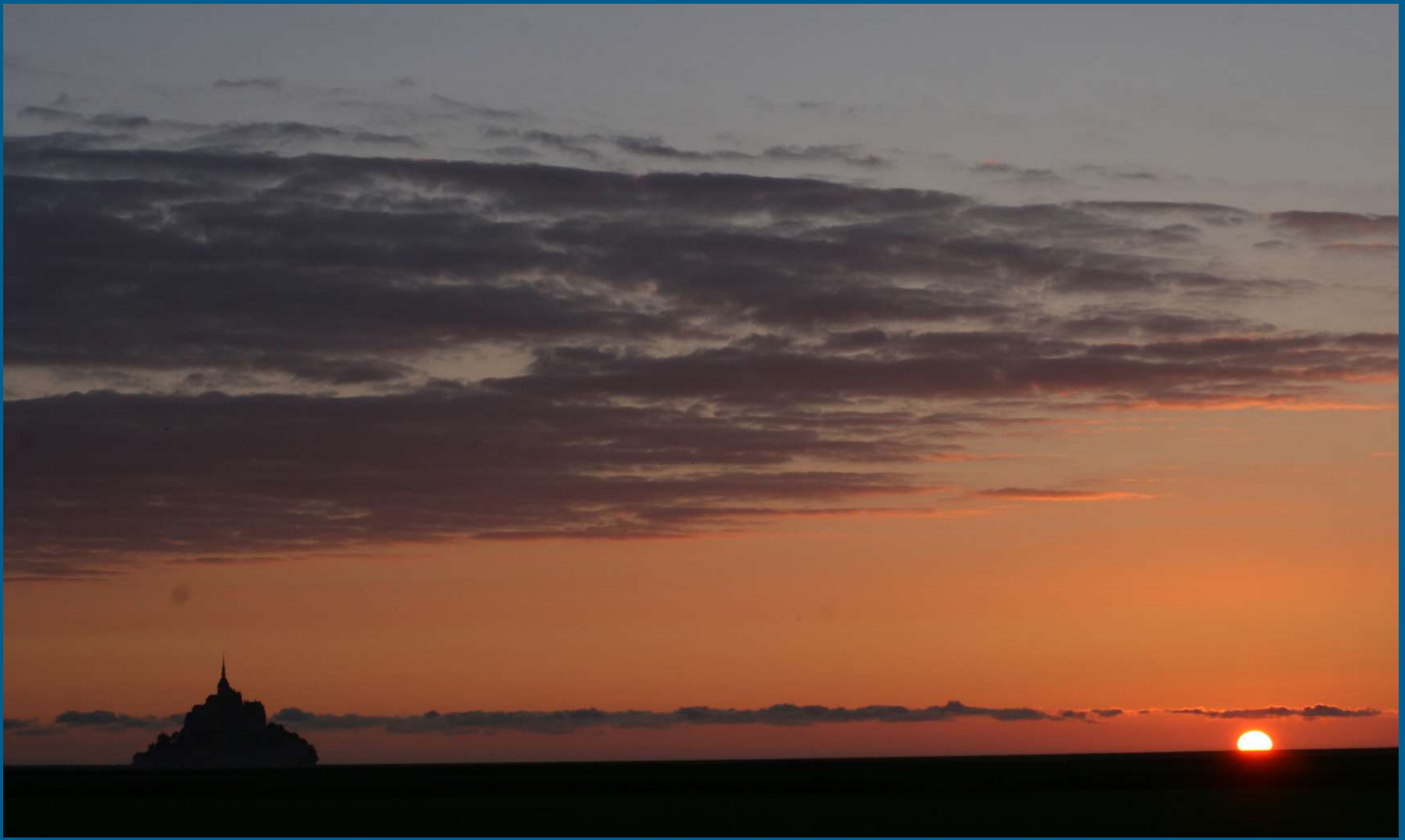
Otra leyenda dice que el Monte tapa la entrada al infierno, por lo que también está entre el cielo y el infierno.



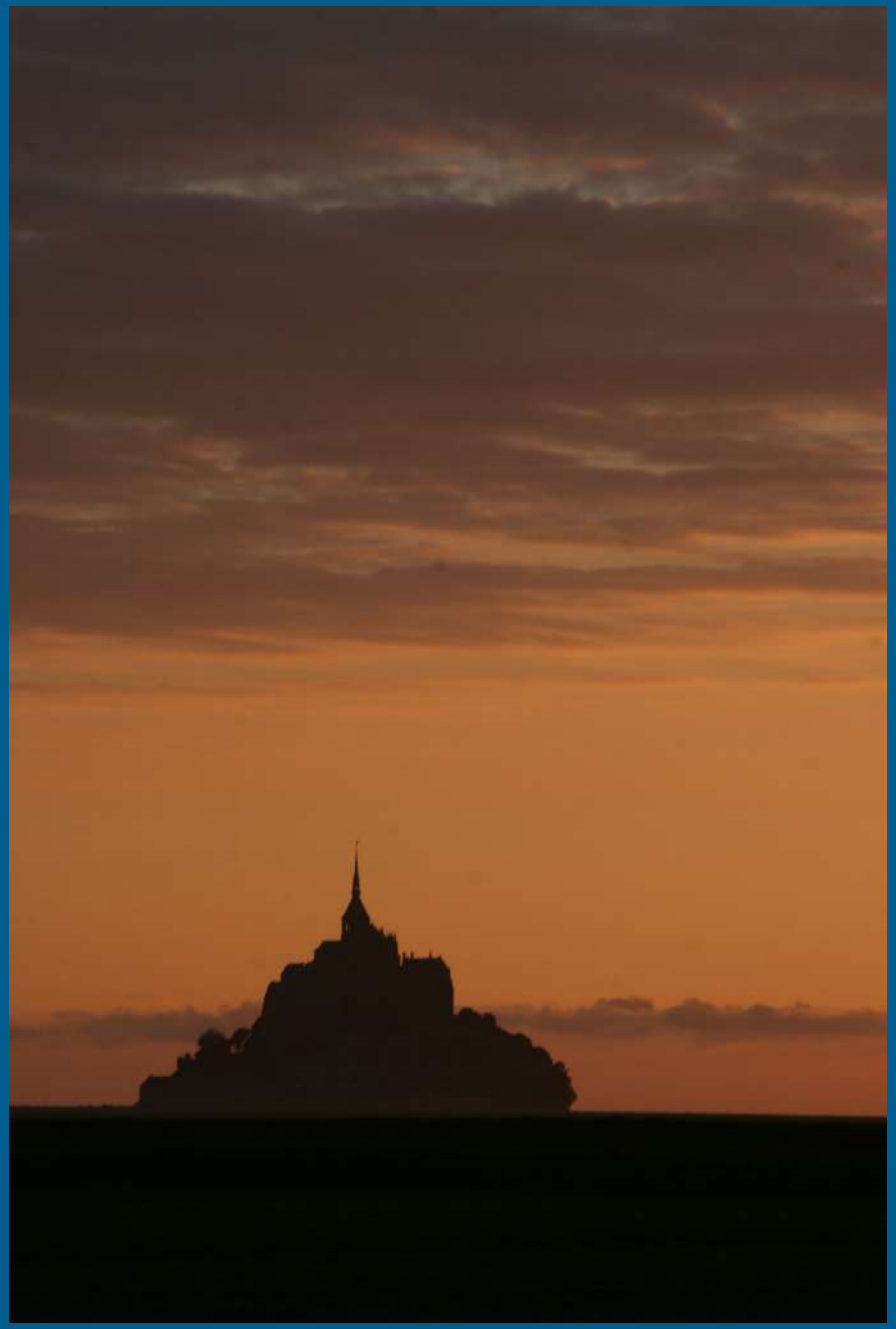
Lo cierto es que sea como sea, ahí permance inalterable. Después de muchas batallas y una larga época de abandono parace que tuviera una vida propia imposible de extinguir.

Los versos más alejados/de mi cuerpo,/son ahora los más cercanos a mi final.
(Como un poeta que ha cobrado. J.)

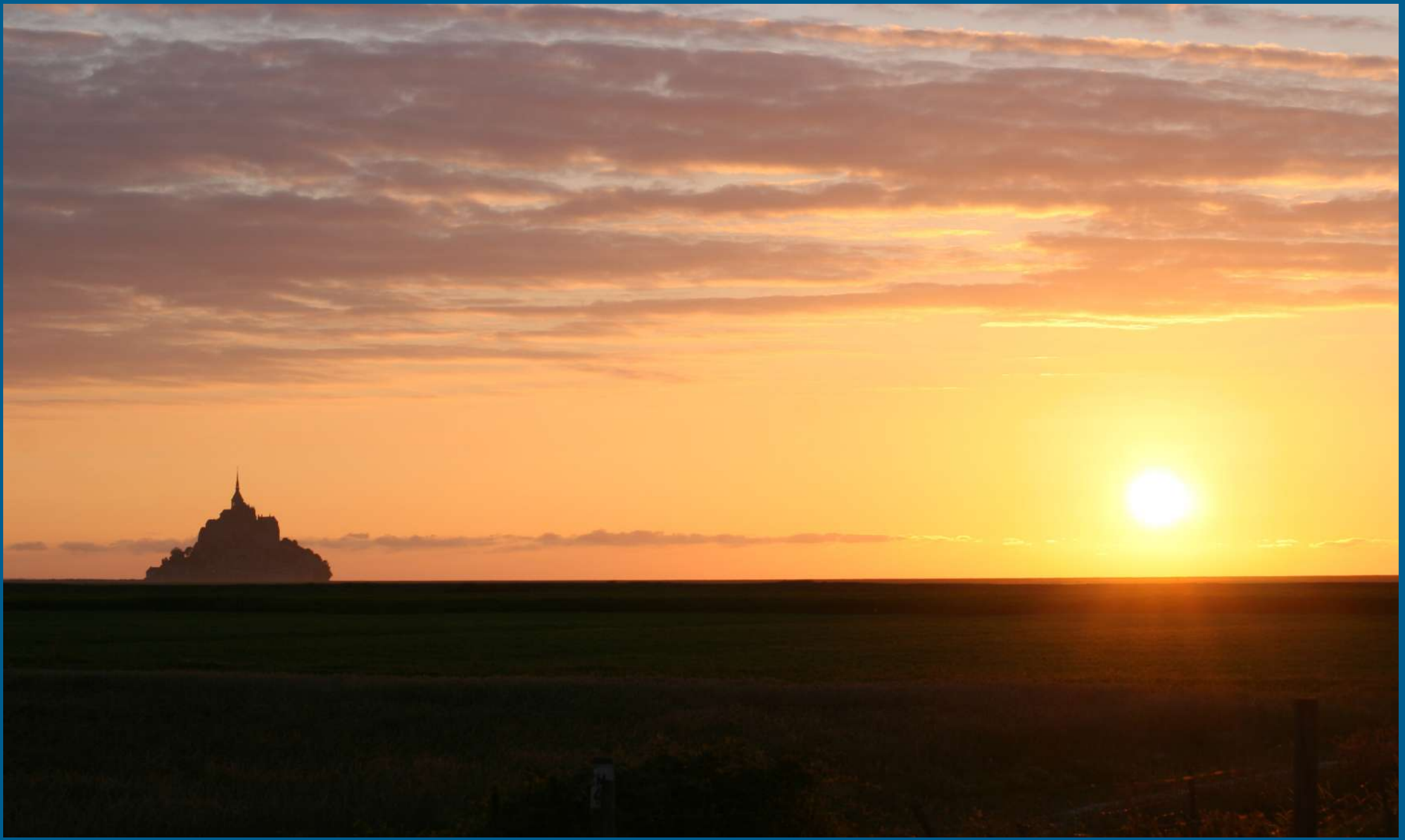
Ahora, definitivamente comprendo,/que te persigo como el verso a la memoria.
(Como un poeta que ha cobrado. J.)



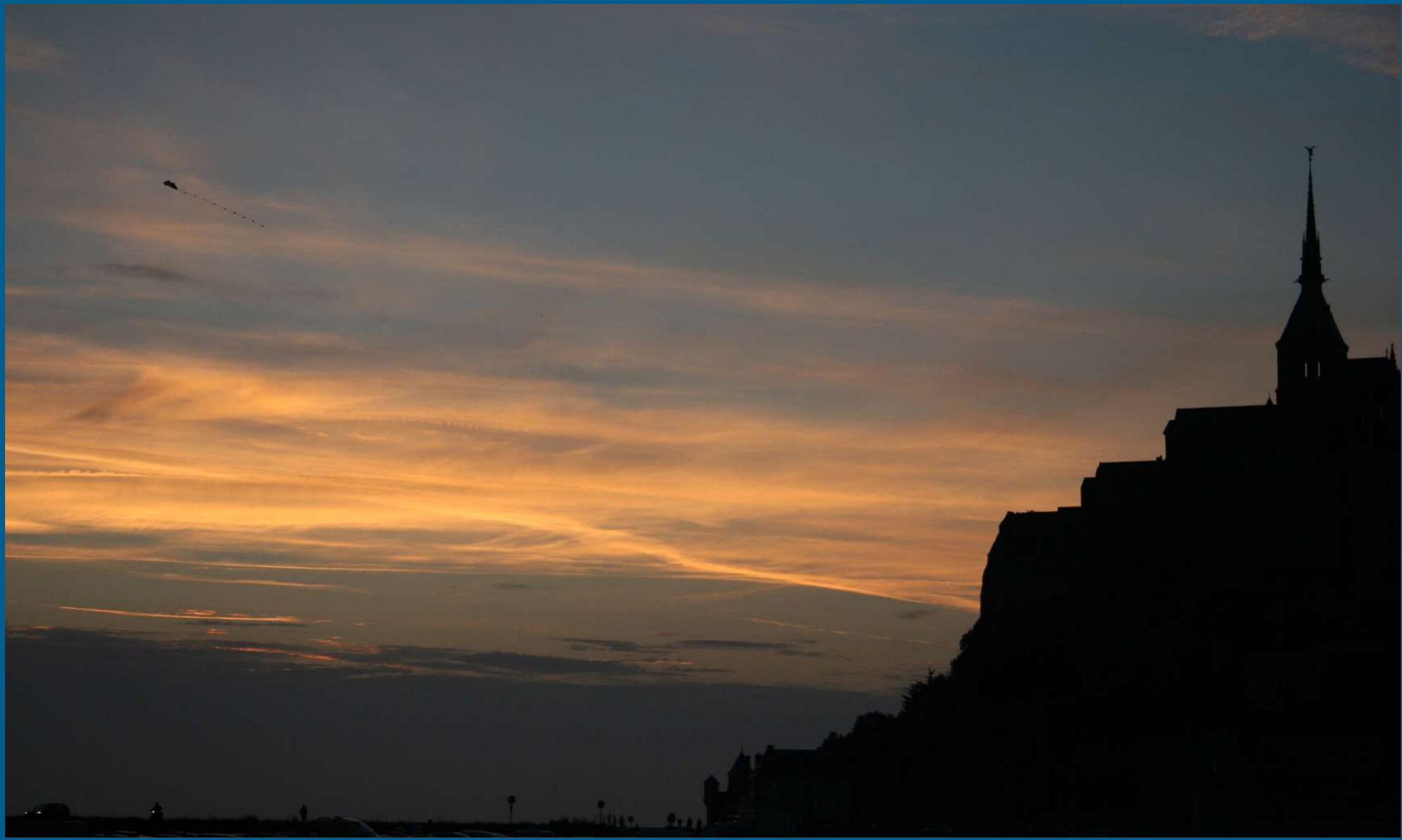
De norte a sur, como ave/ que emigra constantemente,/he asegurado ver todos los/amaneceres posibles,/
y he empujado a sus orillas,/tantos tactos como olas/lleva en su cuerpo el Atlántico (Nuevo Jardín de las delicias. J.)



Comprimo en mi mano/todos los kilómetros/que he recorrido/antes de que existas./ porque jamás su estado/ de silencio volverá a ser el mismo.(Nuevo Jardín de las delicias. J.)



Hay muchos atradecers maravillosos en el mundo pero para mí, este es el mejor de todos, no me cansaría nunca de verlo.

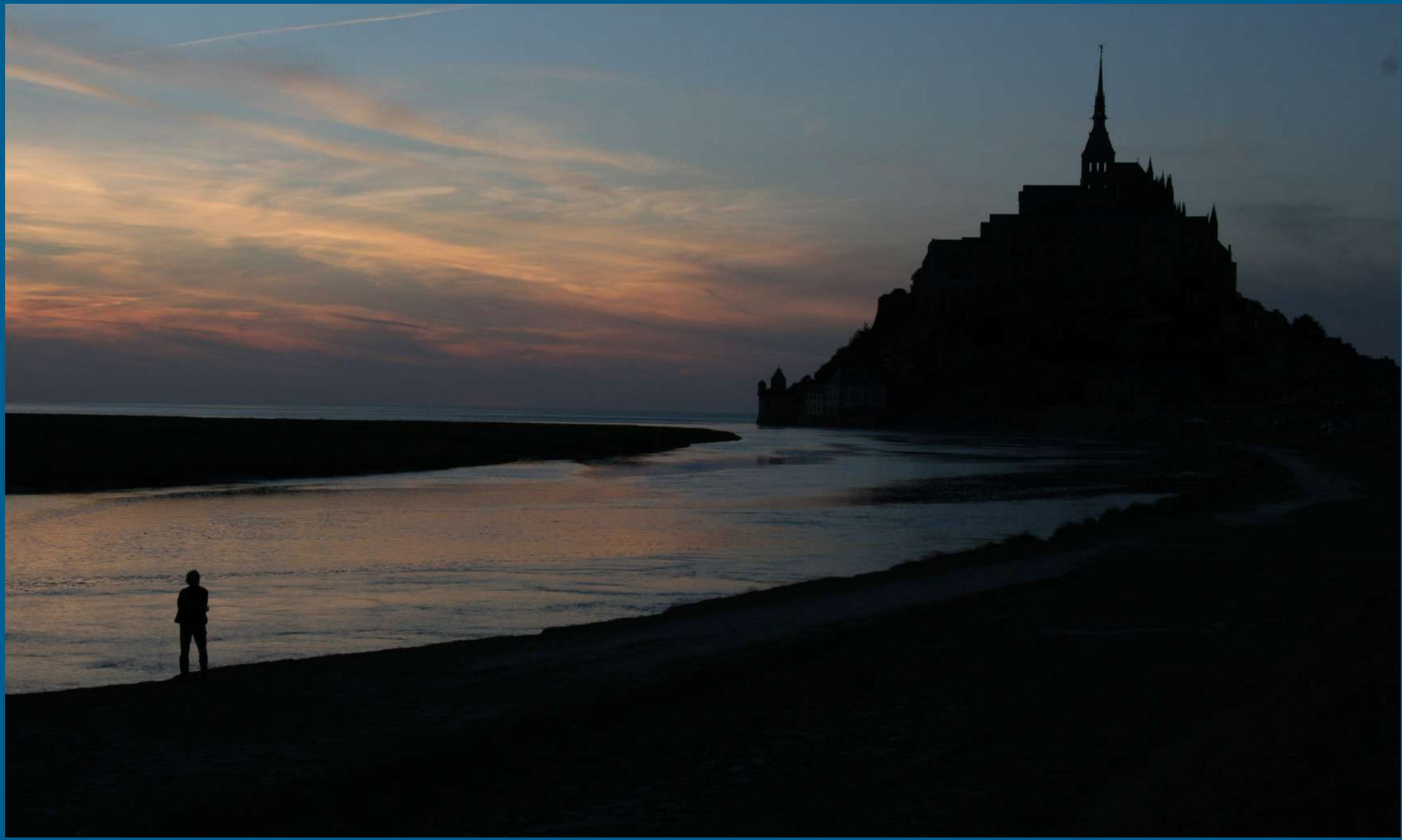


Porque cada atardecer aquí es irrepetible. Todos los días, el cielo aquí estrena colores, inventa nuevas gamas y las nubes parece que son recortadas por niños traviesos.

El Monte, su orilla izquierda es lugar para las cenizas postreras, para extinguir los ojos antes de subir a las alas del ángel pesador de almas que observa todo desde su flecha.

e-innov@ Geográfica

Abril 2017. Número 61



No hay mejor lugar para aprender las dimensiones de todo.

Todo está en este cuarto, y me acompaña:/las jornadas tranquilas junto al mar,
la luz que vi y que he sido algún instante,/ (Vicente Gallego. La luz de otra manera)

la roca que frecuento, el abandono/ en que caigo después de las comidas/tras fatigar el centro de mi cuerpo/con un golpe de sal, el balneario/sin cristales, las villas del paseo/que un nuevo otoño ha despoblado (Vicente Gallego. La luz de otra manera)

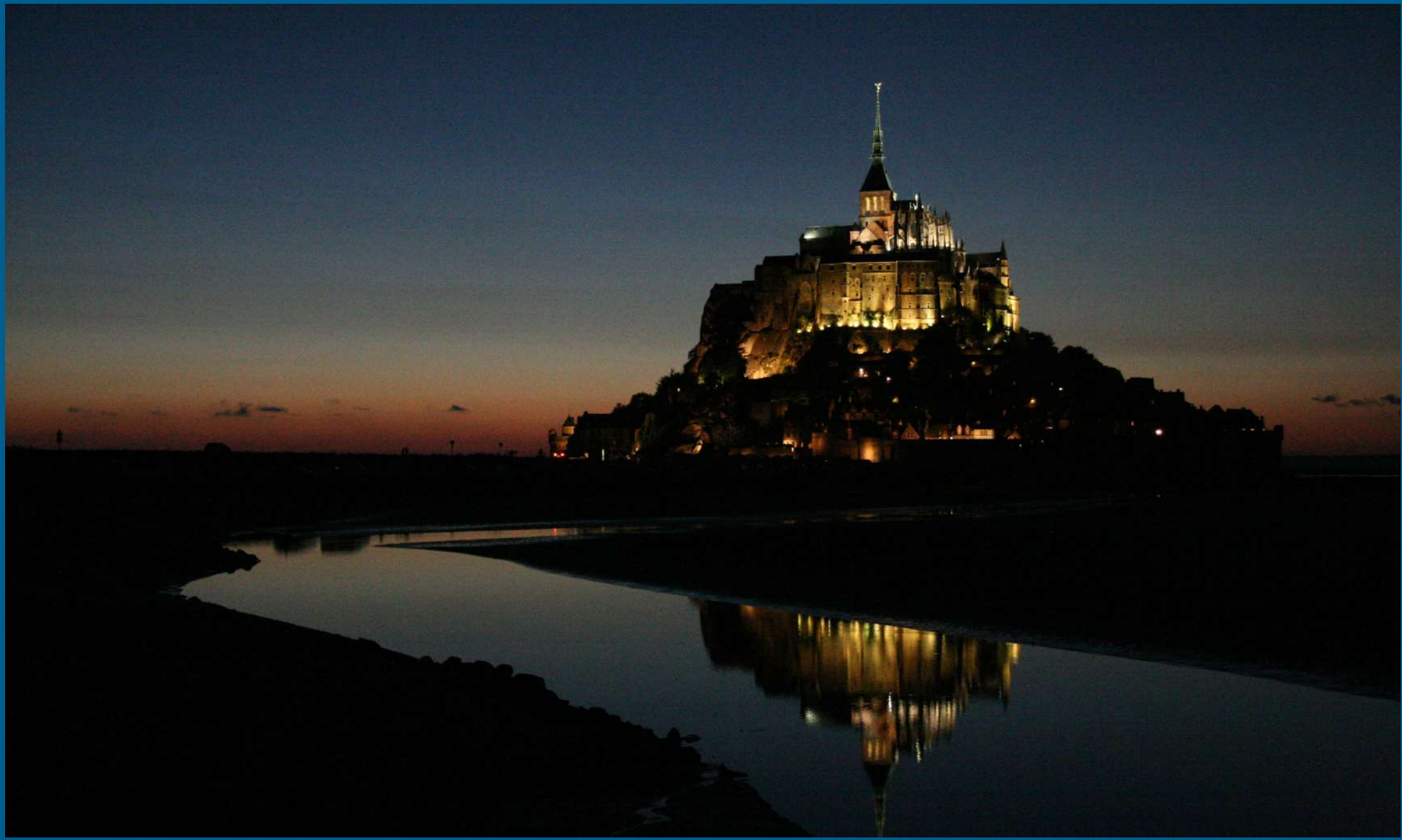
la tormenta y los gritos de las aves,/un ajetreo sordo que me envuelve/cuando todo transcurre en la inminencia/de una ignorancia última que es/ (Vicente Gallego. La luz de otra manera)

conocimiento último y sencillo:/esta dicha modesta de saberme/aquí, ahora, yo. No hay más. Acepto.
(Vicente Gallego. La luz de otra manera)

El mar, que es dueño y señor de este territorio vive también en los animales. Se dice que el queso que se hace aquí es un poco más salado de lo habitual por la hierba que comen las ovejas.

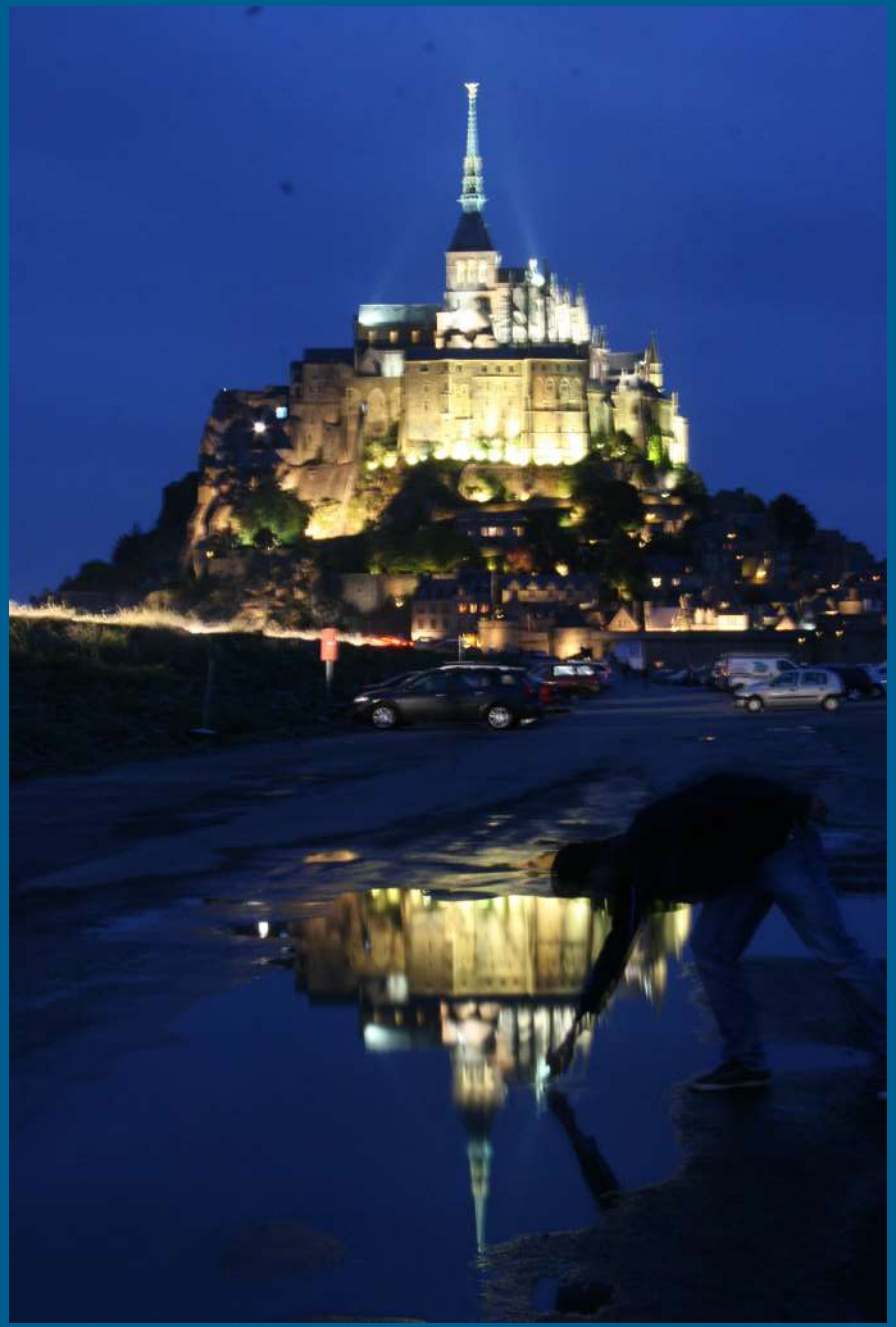
Otra de las experiencias que hay que realizar al menos una vez es atravesar a pie la bahía con alguno de los guías locales para conocer los secretos y leyendas que se encuentran en su arena.

Al final, después de un viaje así, uno no puede ser ya el mismo. Hay una sensación de plenitud y de vacío a partes iguales cuando deja atrás este lugar.



Solo estos cersos de JRJ pueden expresar bien ese sentimiento: "Y yo me iré, y seré otro, sin hogar, sin árbol/ verde, sin pozo blanco,/sin cielo azul y plácido.../Y se quedarán los pájaros cantando". (Viaje definitivo)

Ahora los días no me pertenecen/ no recuerdan ya su origen/ Ni tan siquiera los ríos guardan memoria/ de su curso/ Nada me queda aquí del tiempo/ Solo silencio, lo blanco. (Fragmento del poema Ovidio llega a Tomos. Marta López Vilar. Poemario: En las aguas de octubre



Comprimo en mi mano/todos los kilómetros/que he recorrido/antes de que existas,/porque jamás su estado/de silencio volverá a ser el mismo, (Nuevo Jardín de las delicias. J.)

e-innov@ Geográfica

Abril 2017. Número 61

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino. (Ítaca, Cavafis)